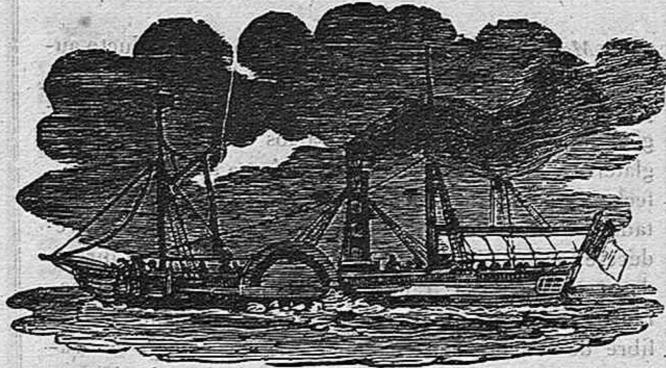


# EL VAPOUR



## PERIODICO MERCANTIL, POLITICO Y LITERARIO

DE CATALUÑA.

publicado bajo los auspicios de S. E. el

CAPITAN GENERAL.

DEDICADO AL MINISTERIO DE FOMENTO GENERAL DEL REINO.

Este periódico sale los martes, viernes y sábados por la mañana. El precio en Barcelona es de 10 rs. vn. al mes y treinta por trimestre, recibiendo los SS. Suscriptores los números en sus propias casas, donde se les pasarán asimismo los recibos al renovarse la suscripción. En las provincias deberá adelantarse un trimestre á razon de 54 rs. vn. franco de porte, pagándose por seis meses 108 rs.

Se suscribe en las provincias en las librerías donde se despacha el Buffon; y en Barcelona en las de Gorchs, bajada de la Cárcel, y A. Bergnes y C.ª, calle de Escudellers n.º 13, á donde se dirigirán las reclamaciones, noticias mercantiles, ejemplares de las obras que se anuncien, y demas advertencias que se juzguen oportunas y ventajosas para el interesante objeto que se propone este periódico.

Sin embargo de haber decretado el Gobierno español en setiembre último una vigilancia incorruptible para preservar del cólera á los habitantes de estos Reinos, no creemos que nos esté prohibido elevar respetuosamente á las plantas de la ilustre Reyna Gobernadora las reflexiones que en orden á ello nos inspiran el acatamiento á sus virtudes y el mismo bien de la patria. No es ya el cólera una plaga que se ha de estudiar por medio de folletos y relaciones poco exactas: es calamidad que existe entre nosotros, que ha afligido en la Península á poblaciones florecientes, y que amenaza correr la dilatada línea de Sevilla al Pirineo. Ignórase el modo de destruirla, pero se alcanza el de no embravecerla: si se juntaran al impetu de sus acometidas la infructuosidad de los medios y la inesperienza de los hombres, convirtiérase en un azote venenoso y destructor, capaz de dejar á toda una nacion pobre, despoblada y abatida.

Mientras ostentaba su poder en Asia, apenas los Europeos se tomaron el trabajo de prepararse contra sus iras. ¿Como suponer que se atreviese á invadir los privilegiados países de la civilizacion? Puesto que ni el frio, ni la ciencia, ni el aseo podian contener en India sus estragos ó neutralizar sus ponzoñas, parecia natural que amilanase á las gentes que la pueblan, y cudiese rápidamente entre ellas como los hálitos abrasadores del desierto.

Desprecia el hombre civilizado por un instinto de su propio valer los infortunios del que, todavía salvaje, vive errante por las selvas, ó se alberga en villorrios de cabañas. Siempre que una calamidad pública destruye á los bárbaros, atribúyese su triunfo al atraso de los pueblos que oprime; y nadie llega á dudar de que, ó bien respetará la civilizacion, ó bien perecerá bajo su luminoso ascendiente. ¿Cuanto se abusa empero de semejante racionio! ¿Cuanto no ha contribuido á sumergirnos en lastimosos desórdenes...! Llega un momento en que víctimas los hombres, por una indolencia criminal, del mismo contratiempo que ligeramente despreciaron, se arrepienten, aunque tarde, de la poca eficacia ó leve perseverancia que en su persecucion tuvieron.

Por lo demás, tratando del cólera como una cuestion

inmediata; no ya como capítulo de calamidad remota ó de indagacion facultativa, sentaremos por principio que el cordon sanitario parece medida insuficiente para atajarlo, al paso que harto aflictiva al efecto de influir en el desaliento público; de cortar respecto del pueblo atacado todo medio de distraccion, y cegarle las fuentes de consoladora abundancia. Insuficiente, decimos, para oponer recio dique á su curso... porque; ¿lo ha privado en efecto de introducirse en España? ¿Súpolo encerrar por dicha en Triana, en Ayamonte ó en Sevilla?... Y en cambio, ¿cuanto no pudo contribuir á la inaccion de estos pueblos, y á introducir desde luego en su recinto la miseria, el decaimiento y el desorden! Es cierto que deben al Gobierno oportunisimas medidas, zelosa vigilancia á las autoridades locales, y socorros y consuelo á las personas pudientes; pero ¿bastan para tranquilizar los espíritus, para mantenerles en aquel grado de provechosa confianza que es el primer preservativo contra un mal de tal especie? ¿Bastan para recompensa del abandono de las fábricas, la esterilidad de los campos, el atraso social, y el entorpecimiento mercantil? Luchando por otra parte con una plaga no menos caprichosa que mortífera, que se complace en dar un salto desde poblacion á poblacion, en sentar los reales donde encuentra mas movimiento y bullicio, ¿no corren inminente riesgo las mismas tropas que se destinan á sitiara? Considerese cuanto nos aprovechan en el dia, cuanto pueden contribuir á que la quietud no se turbe, y añádase esta nueva reflexion á las muchas que sugiere un desmedido rigor sanitario cuando no alcanza á inutilizar ó detener la dolencia, y esparce cierto conflicto mas temible que ella misma.

Pero no es el cólera tan terrible en sí cual se manifiesta por ciertas causas en algunos puntos. Venga sin que le preceda aparato terrorífico, reine sin que advirtamos el número de sus víctimas, sin que el trabajo amaine, sin que las comunicaciones se corten, sin que cese el agradable rumor del tráfico y los talleres; y no haya miedo de que logre en España mas dominio del que alcanzó en Viena, Londres y Berliu (1). Otro tanto sucediera con los

(1) He aquí lo que ya acerca de esto dijimos hace tiempo en el Vapor: «Como dolencia que espanta la imaginacion, que la arranca de su quicio,

moradores de Paris si sobre encontrarles reciamente agitados de la revolucion, no se empeñaran las clases inferiores en pasar el dia bebiendo y cantando de taberna en taberna, á despecho de cuantas amonestaciones les dirigian los médicos, y de sabias providencias tomadas por los gobernantes. Entibiárase el deseo de su venganza; calmárase la inquietud que los desvanecia; buscaran en un trabajo módico medios de robustecer el cuerpo y tranquilizar el espíritu; no se empeñaran por último en hilarar vicios, en procurarse ilícitos placeres... y el cólera parisiense hubiera sido tan leve como el prusiano y el austriaco.

Persuadidos en vista de lo espuesto de que la violencia del cólera es mas relativa que absoluta, mas hija del estado en que encuentra el espíritu, que del vigor con que obra por el cuerpo, manifiéstase del caso que ningun apresto lúgubre, ninguna providencia amenazadora debilita la confianza que se tendrá naturalmente en arrostrarlo. ¿Ay de aquellas provincias por perfidas sugestiones entregadas al anárquico desconcierto de la contienda civil...! ¿Ay de ellas, repetimos, como no reconozcan su error, como no aparten este peligro, arrojándose con tiempo á las plantas de ISABEL...! En vueltas en calamidades y tinieblas, entregadas á la coñezon de perpetua zozobra, al encono

que la hace fecunda en negros pronósticos y fantasmás, debe tenerse sumo cuidado en debilitarle este ascendiente, en cortárselo de raíz, en dejarla únicamente armada de su natural ponzoña. Supongamos por un momento que invadiese una capital tan populosa como esta precedida de sus féretros y mortajas; que su primer triunfo fuese contristar los ánimos; que cesasen de repente las fábricas, las comunicaciones, los talleres; que mas de la mitad de los habitantes se viesen entregados á la cólera del hambre, aun antes de que les acometiese el de la India; que viesen todos en una ó en otra la muerte mas espantosa para sí y para sus familias, cerrado el Cielo á sus clamores, abierto el hoyo en la tierra para recibir sus cadáveres... ¿seria extraño que esta consternacion robusteciese la plaga, utilizase su veneno, y derribase la mayor parte de la poblacion en el sepulcro? Diríase por todos los ángulos de Europa, cual se dijo de Alepo y otras ciudades de Oriente, que devastaba el cólera una de las poblaciones mas florecientes del mundo, que nada era bastante á templar sus estragos, á desviar su corriente mortífera y caudal... y sin embargo, ¿seria verdaderamente el cólera quien produjese tamañas catástrofes?... ¿No se debieron mas bien al terror pánico, al consiguiente desaseo, y á la desesperacion y á la miseria?»

Por desgracia las recientes calamidades de Sevilla y Badajoz añaden tal vez algun peso á estas reflexiones.

de frenética pugna, abrirán espaciosa brecha á la hedionda plaga, sin que alcanzarles pueda en su cuita el halago bienhechor de nuestra inmortal CRISTINA.

## Revista de ambos mundos.

### AUSTRIA.

Viena 14 de octubre

La noticia de la muerte del Rey de España, bien que se temía desde mucho tiempo, no ha dejado de causar viva sensación. Témesese una guerra civil, que pudiera tener funesta influencia en la suerte de Europa. Una guerra de sucesión sería mucho más seria en España que en Portugal, en cuanto comprometería de más cerca los intereses de Francia. Apresuróse esta á reconocer á la Hija de Fernando; y de ahí puede inferirse el interés que toma el Gobierno de Francia en su consolidación.

La intervención sin embargo podría producir nuevas complicaciones. Parece no se tomará aquí ninguna resolución definitiva hasta que regrese de Lintz el príncipe de Metternich.

### BELGICA.

Bruselas 18 de octubre

Léese en el Independiente del 24:

«El discurso del Rey de Holanda examinado en su fondo, despojado de sus perifrasis y de sus precauciones oratorias, indica lo bastante cual es el carácter y el objeto de la misión confiada al príncipe de Schwartzemberg. Si todavía hay gentes que conservan alguna duda en orden á la naturaleza pacífica de esta misión, bastaría para disiparla la lectura meditada del discurso de S. M. Neerlandesa.

Ya no se notan en él como en las anteriores aquellas insinuaciones de apoyo que se espera de las potencias del Norte. Guárdanse muy bien en el día de mostrarse tan positivos, tratándose por el contrario del posible abandono de una parte de Europa en la cual no dejaba de contarse para apoyar incontestables derechos.

Guillermo parece exhortar á su pueblo á la resignación, á considerarse como víctima de la política europea, contentándose por fin con la satisfacción de haber dado una página brillante á la historia (1).

### INGLATERRA.

Londres 25 de octubre.

Sabemos de un modo positivo que el Gobierno ha recibido una carta de Lisboa, fecha el 13 por la noche. Hallábase el ejército miguelista en completa retirada hacia Santaren. El 12 el ejército de don Pedro había pernoctado en frente del enemigo, quien después de haber mostrado cierta obstinación en las acciones del 10 y del 11, se hallaba totalmente disperso después de aquellas jornadas. Ignorábase todavía si dicho ejército, debilitado por las pérdidas y la desertión, probaría mantenerse en la posición de Santaren.

El cuerpo salido de Peniche y de Obidos se había reunido con el ejército principal de D. Pedro.

Así se ha consumado la entera evacuación de aquella parte considerable del territorio portugués circuida al sur y al levante por el Tajo, al oeste por el mar y al norte por la línea que se extiende desde Obidos á Santaren.

Obidos se halla á 20 leguas de Lisboa, y Santaren á más de 15.

Segun las últimas noticias de Lisboa, don Pedro había nuevamente invitado al duque de Palmella á tomar parte en el Ministerio: este ofrecimiento no fue admitido, por no haberse hecho otro igual á Guerrero, amigo y consejero de Palmella. Créase sin embargo que en cuanto se levantara el sitio de Lisboa, don Pedro arreglaría la cosa de modo que intervinieran en sus consejos Palmella y Guerrero: en tal caso estaría seguro de conciliarse un partido poderoso en todo el Reino, cual es el de los Constitucionales moderados.

### FRANCIA.

París 27 de octubre.

Hoy á las dos menos cuarto el Rey, la Reina y la Familia Real han salido al encuentro de SS. MM. el Rey y la Reina de los Belgas.

«A la una un escuadrón de carabineros mandados por el general Darriville y el coronel Chat y Lafosa había desfilado en el Bulevar para recibir á SS. MM. Hacia las dos un destacamento de la Guardia nacional á caballo tomó la misma dirección.

En el momento en que SS. MM. Belgas llegaron á Bourget y emprendieron de nuevo el camino después de haberse reunido con la Familia Real, un correo del Rey, llamado Varner, cayó de caballo y la rueda del coche le pasó por encima del cuerpo.

El Rey se apeó al instante, rasgó un pañuelo de la Reina, y tomó el mismo la lanceta, sangrando y curando al herido con un cuidado y destreza extraordinarios: estos primeros socorros dieron al desgraciado Varner el tiempo de aguardar los del cirujano que llegó poco después.

(Boletín de la tarde.)

El *Morning-Post* dice haber recibido por conducto auténtico noticias venidas directamente de Constantinopla y que le han facilitado la respuesta de la Puerta, dirigida el 20 de setiembre último á los embajadores de Inglaterra y Francia, en contestación á una nota de SS. EE., fecha 27 de agosto, en forma de protesta contra el tratado concluido entre la Puerta otomana y la Rusia: reduce sustancialmente á que la alianza con Rusia dirigida al sosten de la tranquilidad no presenta ningún carácter hostil; que la Puerta, potencia independiente, es libre de concluir con cualquiera potencia amiga los tratados que estime convenientes, sin que deba justificarse sobre su conducta; que imaginándose la Puerta que la tal alianza sería aprobada por todas las potencias interesadas al sosten de la tranquilidad, no ha podido menos de admirarse y aun resentirse de la comunicación de los dos embajadores; finalmente, para que puedan juzgar con sensatez del objeto real del tratado y queden disipados sus recelos, considera la Puerta de su deber comunicar sin más demora y de un modo confidencial copia exacta del tratado, tanto de la parte ostensible, como del artículo separado á que se ha aludido; lisonjeándose de que el contenido de este documento, no menos que las explicaciones verbales comunicadas á los dragomanes de Inglaterra y Francia pongan término á toda interpretación errónea y á toda falsa suposición de parte de SS. EE.; y que antes bien se persuadan de cuan poco fundadas fueron las observaciones que han dirigido al Reis-Effendi en su citada nota.

La abertura de la sesión de los estados generales se verificó el 21 de octubre último en La Haya. Acabamos de recibir por conducto extraordinario el discurso pronunciado por el Rey en esta ocasión.

Dispuesto siempre á hacer la debida justicia á la nobleza y sencillez de lenguaje del rey Guillermo y á los sentimientos de patriotismo que su resistencia á unos hechos irrevocablemente cumplidos ha escitado en todos los estados de la Nación holandesa, no podemos menos sin embargo de reconocer que se halla colmada desde mucho tiempo por Holanda la medida de los sacrificios, y que su Rey le debe, en fin en cambio de su patriotismo la disminución de los impuestos que desde tanto tiempo cargan sobre esta nación.

La meditada lectura del discurso del rey Guillermo convencerá á los más incrédulos de que no puede Holanda esperar ningún apoyo de parte de las demás potencias en un orden de ideas y de hechos contrarios á las estipulaciones del tratado de Londres.

Ha llegado pues el momento de reconocer y de sancionar un estado de cosas cuya prolongación perjudica inutilmente á los intereses de Holanda.

Es esta una verdad de la que antes de poco se convencerán los Estados generales, transmitiéndola entonces muy fácilmente al espíritu de un Príncipe animado de verdadero amor al país.

La Haya 1.º de octubre.

Estractamos del citado discurso del Rey de Holanda los párrafos más interesantes á la política europea:

«Nuestras relaciones actuales con las diferentes potencias son muy satisfactorias; y de algunas de ellas he recibido en estos últimos días pruebas no equivocadas de sincera amistad.

«Durante el curso de vuestra precedente sesión, las negociaciones para arreglar los resultados de la revolución de Bélgica fueron momentáneamente reemplazadas por unas medidas coercitivas contra Holanda de que la historia no da ejemplo en tiempo de paz. La continuación ulterior de tales negociaciones, á las cuales se han agregado nuevas dificultades á pesar de nuestra condescendencia y del deseo que manifestamos para un arreglo definitivo, no ha producido hasta ahora ningún resultado.

«Las comunicaciones que dentro de pocos días se os harán de mi parte sobre este objeto, manifestarán á vuestra asamblea que en tales negociaciones siempre se ha

tenido á la vista exclusivamente el honor, la dignidad y los intereses reales de la Nación.

«Conservo la esperanza de que tengan pronto término estas negociaciones y concluyan de un modo equitativo; y aun cuando la política europea frustrase en parte la de un justo apoyo de nuestros derechos incontestables, la antigua Neerlandia daría por bien empleada su perseverancia en los tres últimos años. Entretanto y echando hacia atrás una mirada de satisfacción contemplando el ejemplo de nacionalidad y de adhesión á las leyes y al orden público que no cesó de dar en medio de las revueltas del siglo, someterá con calma la conducta que ha observado al juicio de los contemporáneos y al de la posteridad.

«En medio de las dolorosas sensaciones que esperimentamos el año último á causa de las medidas de los Gobiernos franco y breton, halló el sentimiento nacional un consuelo en la conducta de la marina y del ejército, quienes contribuyeron á mantener dignamente á la faz de Europa el honor del nombre neerlandés.»

### PORTUGAL.

Lisboa 25 de octubre.

A consecuencia de las acciones de los días 10 y 11 acordaron los enemigos retirarse, lo cual verificaron en la noche del 11 al 12, dirigiéndose hacia Viallonga. Observado esto por el Duque de Braganza, dispuso su ejército por escalones hasta San Antonio del Tejar, y que así descansando sus tropas, esperasen se reuniese á ellas una columna que debía bajar de Torresvedras, y en seguida se volvió S. M. I. á Loures, en donde visitó el hospital que dejaron allí los enemigos, y después de haber dado las órdenes competentes para arreglarle y socorrer á los heridos, se volvió á Lisboa.

El 13 salió S. M. I., y embarcándose en el arsenal de marina, se dirigió á Villafranca, hacia donde habían marchado el día antes las barcas cañoneras con intención de observar la dirección de los enemigos, y en donde se detuvieron esperando que la marea les facilitase subir hasta Villanova, porque los enemigos ya habían pasado por Villafranca.

Luego que el brigadier Juan Nepomuceno, que se hallaba en la vanguardia del cuerpo de observación situado en Torresvedras, supo el resultado del ataque, se puso en movimiento en la madrugada del 13 para cortar con sus tropas al enemigo, el cual, según declaración de un desertor suyo, se dirigía á Santaren.

Habiéndose sabido que el enemigo estaba próximo, avanzó el ejército con precipitación, y en las inmediaciones de Villanova se encontró con él, que estaba formando en columnas, en cuya marcha hizo algunos prisioneros. Apenas vieron los enemigos que se aproximaban nuestras cañoneras, comenzó á retirarse sin esperar á que llegase nuestra infantería; por lo cual la vanguardia acampó los dos caminos de Santaren y de Rio-Mayor, y el ejército acampó en las inmediaciones de Villafranca y Castanheira.

La división que bajó de Torresvedras y se dirigió á Bucellas, marchará mañana sobre Alemquer.

Tales eran en el día 13 las posiciones relativas de los ejércitos combatientes. (*Crónica de Lisboa de 14 de octubre.*)

Nuestro ejército, que en el día 15 de este mes ocupaba á Alemquer, Castanheira-Carregado y Villanova de la Reina, habiendo dejado su reserva en Villafranca de la Restauración, se puso en marcha el 16 para Azambugeira, Atalaia y Cartaxo, estableciendo su cuartel general en esta última villa. En la mañana de dicho día 16 el mariscal conde de Saldaña mandó un reconocimiento sobre Santaren, para lo cual hizo avanzar un piquete de caballería más allá del puente de Asseca: el enemigo presentó su caballería en frente de nuestras avanzadas, y la apoyaba por sus batallones de infantería; pero apenas nuestra caballería se formó en batalla, tuvo que desamparar su posición. Nuestras tropas, llenas de entusiasmo, no desean más que encontrarse nuevamente con el enemigo, al paso que este retira todos sus víveres, bagajes, municiones etc., dirigiéndose á Abrantes, indicando todo esto que no tiene el proyecto de defender vigorosamente á Santaren. (*Estracto de la Crónica de Lisboa del 18 de octubre.*)

El mariscal conde de Saldaña escribe de su cuartel general de Cartaxo con fecha del 18 por la tarde, anunciando que la posición respectiva de los dos ejércitos es precisamente la misma que en el día anterior. El enemigo ocupa todavía á Santaren, y nuestras avanzadas se hallan muy inmediatas á esta villa.

El enemigo, habiendo conseguido pasar alguna infan-

(1) Véase en el artículo de París el comentario de los principales párrafos del indicado discurso.

teria, caballeria y tres piezas de artilleria hacia el mediodia del Tajo, se acercó á las inmediaciones de Salvatierra, en donde se hallaban fondeadas algunas de nuestras lanchas cañoneras, contra las que dirigió ayer á las siete de la mañana un vivísimo fuego de artilleria, consiguiendo inutilizarnos dos, que encallaron por falta de agua; pero la tripulacion pudo salvarse, y esta fue toda la ventaja que sacó el enemigo de esta accion. (Estracto de la Crónica de Lisboa del 19 de octubre.)

El Gobernador de Lagos procuraba atraer al enemigo por medio de alguna estratagemá, para lo cual le hizo entender que la tropa estaba dispuesta á entregarse y rendirse siempre que ellos se aproximasen con fuerzas superiores á las que guarnecian la ciudad. A fin de conseguir un resultado completo de este ardid, se dieron órdenes para que un refuerzo de 100 hombres de la brigada y 60 marineros de las tripulaciones de las embarcaciones que se hallan en las costas de los Algarbes viniesen inmediatamente á esta ciudad, en la que entraron en la madrugada del día 11 del corriente, cuando ya habian comenzado sus movimientos los enemigos, quienes contando con la victoria, aunque vanamente, se aproximaron á nuestras tropas hasta la distancia de tiro de pistola; pero estas, que hasta entonces se habian mantenido inóviles, rompieron el fuego con una descarga cerrada, con la que les mató unos 60 hombres, é hirió á muchos más: de suerte, que puede calcularse su pérdida en unos 500 hombres, habiéndose huido precipitadamente el resto, en cuya persecucion fueron nuestros valientes soldados, y en el entre tanto se apresuró á salir el pueblo en busca de leña y de provisiones de toda clase para asegurarse un completo abastecimiento de toda clase de géneros para el invierno, aun cuando no sea posible aniquilar completamente las devastadoras guerrillas de enemigos. (Crónica de Lisboa de 21 de octubre.)

El Corregidor de Faro participa con fecha 12 del corriente que Remechido, uno de los mas sanguinarios comandantes de partida, intentó un ataque contra la ciudad de Lagos; pero que fue rechazado por nuestra tropa, que lo obligó á huir vergonzosamente, causándole la pérdida de 300 hombres. (Estracto de la Crónica de Lisboa de 26 de octubre.)

ESPAÑA.

Madrid 2 de noviembre.

La REINA nuestra Señora Doña ISABEL II, y S. M. la REINA Gobernadora, siguen sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes.

Real decreto.

Enterada con dolor de haberse deteriorado en España las hermosas razas de caballos que durante mucho tiempo proporcionaron grandes utilidades á sus criadores, y medios fáciles de remonta para la caballeria del ejército; é instruida de que esta industria preciosa ha perecido agobiada por el peso de una proteccion funesta, ejercida por medio de reglamentos que impusieron trabas nuevas en vez de romper las antiguas: he venido en mandar en nombre de mi muy amada Hija doña ISABEL II, y conformándome con el parecer de Mi Consejo de Ministros, que una comision compuesta del marqués de la Reunion, mi consejero de Estado, don Manuel Gaviria, regidor de Madrid, y don Francisco de la Iglesia y Darrac, director de la escuela militar de equitacion, examine todo lo dispuesto sobre la cria y fomento de caballos, y presente un proyecto completo de ley que destruyendo los errores y abusos existentes, restituya á los particulares el amplio ejercicio de su propiedad; de que jamás debieron quedar privados. Tendrais entendido, y dispondreis lo conveniente é su cumplimiento. —Está rubricado de la Real mano. —Palacio á 1.º de noviembre de 1833. —A don Javier de Búrgos.

El Capitan general de Galicia con fecha del 26; el de Cataluña y el Comandante general de Guipúzcoa con la del 25; el Virey interino de Navarra con la del 27; los Capitanes generales de Andalucía, Granada y Valencia con la del 29; y los de Castilla la Vieja, Estremadura y Aragon con la del 30, dan parte de seguir sin novedad la tranquilidad pública.

Segun resulta de las noticias oficiales del Gobierno de S. M., además de los pueblos en que los cuerpos de voluntarios Realistas, correspondiendo á la voz de las autoridades respectivas, han depositado sus armas con puntualidad y complacencia, de los que se dió noticia en la Gaceta del martes 29 de octubre próximo pasado, han observado la misma loable conducta los de Toro, Nava

del Rey, Salamanca, Laseca, Cástro-mocho, Peñafiel, Valladolid, Rioseco, Villafrechos, Cevico de la Torre, Castrogeriz, Zamora, Paredes de Nava, Benavente, Villarramiel, Vallanaz y Cuenca.

La Real sociedad de Amigos del pais de la ciudad de la Laguna, capital de la isla de Tenerife, dirigió una representación, fecha 8 de agosto, al Sr. D. FERNANDO VII (Q. E. G. E.), manifestando su adhesion invariable al principio de la sucesion directa, y los sentimientos de su lealtad y obediencia al MONARCA y á su augusta heredera, hoy nuestra REINA y Señora.

Por disposicion de la Junta de Sanidad de Cádiz concurren el dia 22 de octubre último á casa del Sr. Gobernador de dicha plaza todos los facultativos existentes en ella, y preguntados separadamente uno á uno, *¿si existia en la referida ciudad la enfermedad llamada cólera morbo, ó alguna enfermedad epidémica?* contestaron que no existia en dicha plaza el cólera-morbo ni otra enfermedad epidémica: firmando todos sus contestaciones, como aparece de acta de aquella reunion inserta en el Suplemento al Diario mercantil de Cádiz de 24 de octubre último.

BARCELONA.

El Gobernador interino de Vich, en oficio fecha 3 del actual, dice al Esmo. Sr. Capitan general haberse aprehendido en Prats de Llusanés á dos individuos de la gavilla de Galceran, que clandestinamente habian penetrado en la poblacion, y fueron sorprendidos á media noche.

El de la Seo de Urgel participa á dicho Sr. Esmo. con fecha 31 del próximo pasado, hallarse presos é incomunicados en el castillo de aquella plaza el Dr. D. Mariano Comas; beneficiado de la colegiata de Manresa y capellan de la referida gavilla de Galcerán; D. Mariano Comas y Puig, capitan de voluntarios Realistas de Prats, que parece era el segundo de la faccion; su hijo Atanasio Comas, tonsurado; y los paisanos Valentin y Segismundo Serra, y José Sabater: todos de la misma gavilla.

El decreto para uniformar el cambio de monedas ha causado en esta ciudad una satisfacción general. El Vapor añade á ella la de haber ya recomendado en su número 2.º esta utilísima medida.

En los últimos dias del mes anterior tuvo aviso la Policía de haberse robado varias alhajas al convento de RR. PP. Mercenarios de Sta. Coloma de Queralt. En 4 del corriente recibió la noticia de que se habia dirigido á esta Capital el que cargara con ellas, y una hora despues lo tenia en su poder con gran parte de lo robado, sin embargo de que habia ya pasado á otras manos y de que la plata habia sido fundida. Es toda la actividad y el acierto que se puede pedir á los que vigilan para que se mantenga puro el derecho de propiedad, primera base de la quietud y el orden.

El brigadier de los reales ejércitos D. José Martinez de San Martin ha sido comisionado para reorganizar bajo el honroso título de *Leales* la milicia urbana de Badajoz.

En el suplemento al Diario mercantil de Cádiz donde hemos leído, que en 22 del mes pasado se verificaron dos convocatorias de sus médicos, una en casa del Sr. Gobernador, y otra ante la Junta sanitaria de aquel pueblo, vemos que el número de los facultativos llegan á sesenta.

Costumbres.

LOS RUTINARIOS.

El artículo de la Gente del bronce, Sr. Vapor, me ha dado recias tentaciones de leerlo á ciertos amigos que suelen topár por ahí; pero no le va en zaga el de los Rutinarios que le remito. Conozco á muchos que se meten en pendencias solo porque les quieren despolvorear, y aun yo mismo soy un si es no es rutinario. Testigo el lance que le comunico en el que estuve ya si me enternezco si no me enternezco. Una coplita sentenciosa é ejemplar me sacó de aquel apuro; y para escarmiento de algunos y aviso propio, ruégole en caridad que tal como pasó lo inserte en su periódico, y coloque junto al licenciado D. Pánfilo á mi sutil tentador el escribano Flechilla, enemigo nato de los que profundamente versados en su arte lo ilustran con su noticia y con desinteresado zelo lo ennoblecen.

Eransen (y son todavía) los primeros dias de noviembre de 1833, la hora matutina, apacible el tiempo, la ocasion desocupada y bonísima para echar un buen paseo.

Pero ¿por donde? Hay tanto sitio en que verificarlo, dirá V., que la duda tiene pelos. Con todo, no es cosa para mí tan resuelta; porque desde que senté un tanto esta cabeza (y permita Dios, Vapor amigo, que largo tiempo se aguante), suelo dar de mano á recreos de algun aparato y lujo, y olfatear los fáciles, los sencillos, los de poco coste. Lecturas de balde, famélicas indagaciones sobre edificios añejos, sabrosas peloterías con mi oislo, y porfías (nunca para convidar) con los amigos, han reemplazado los teatros, los bailes, las medias-fortunas, y cuanto se logra por la poca gracia de gravosos estipendios. Por supuesto que me duele un muslo para montar á caballo; que me sobrevienen jaquecas cuando se arregla un reparto para comida de fonda; que los carruajes me marean; las confiterías me empalagan; los cafés me agobian... y solo me hallo bien, perfectamente bien donde no venden. ¡Mal haya el paseo en que se tropieza con parientes remotos, zalameras busconas, y amigos íntimos...! Así que sacudo á los zapatos el polvo de la Rambla salvo de tanta tentacion como allí se ofrece, y sin acometimiento súbito de ciertos petardistas que no parece sino que por encima de la ropa le atisban á uno el último real que anda como emigrado por los pliegues del bolsillo, me da la dulce ilusion del que, despues de recia borrasca en el agua, alcanza la tierra firme. Con que, en resumidas cuentas, no es negocio tan aína el buscar ángulo comodo e seguro por donde discurrir sosegadamente un hombre honrado.

Pero aun no acababa de determinarme, cuando advertí allá lejos un quidam, alto, liviano, seco, dirigiendose hacia mí como impelido del demonio de los empréstitos. Iba de calzon y media negra, sombrero triangular y cascaca curvilínea. Era de rostro enjuto, zanquilargo, cargadito de hombros, y algo estevado de piernas. Los ojos hundidos y zainos, como que miraban y no reparaban, los brazos prolongados, la andadura veloz, silenciosa, furtiva, á manera del gato doméstico acostumbrado á andar listo por entre cachivaches quebradizos y sonantes. Y no era cosa de perder momento... ¿Qué hacer? ¿Como sacudirme de encima aquella vision mendicante?... Un solo remedio... Echar por la calle que hube mas á mano, revolver la primera esquina... la segunda... colarme por el modesto tránsito de una casa de dos puertas, procurar trasapelarme entre la concurrencia del Borne, salir á la Esplanada, remar y alcanzar por último la Muralla de tierra. Allí vuelvo el rostro con aire de triunfo, y... ¡santa Bárbara! soltábase aun derecho á mí como un lebrél aquella figura enigmática, aquel retablo de duelos entre diplomático y sopista. Me alcanza, y empiezame á hablar. Tenia voz de marica, é interrumpiale de cuando en cuando cierta tosecilla asmática... Por lo demás, flexible de espíritu, y una lengüecita como un dardo de dos puntas. Acordéme á las primeras vueltas de aquel caritativo himno con que daba aliento al catecúmeno no se que hermandad murmuradora para que se animase á pronunciar sin empacho la arenga de recepcion con la que por estatuto habia de atropellar las honras de doce familias conocidas:

Ven, ven, compañero,  
Ven en nuestra ayuda,  
Tu lengua es aguda,  
Cual limpio puñal;  
Y pues harto alcanzas  
Que hablar bien es mengua,  
Esrime esa lengua  
Para hablarnos mal.

Y como digo la esgrimia que era un pasmo. El modo de entablar plática fue muy chusco. — ¿Sabe V. que he sudado para alcanzarle?

- ¿Y qué tenemos con eso?
- Mucho.
- Pues al grano, amigo, dije con sacudimiento.
- Flema, que no yengo yo á pedir, sino á proponer.
- Oiga!... esclame halagándole con cierta risita jovial...
- Pues!... á proponer, y este me parece famoso sitio... soledad, ambiente puro, esparcimiento... famoso, digo, para platicar los dos como de potencia á potencia.
- Ah!... Paréceme V. hombre de bien.
- Soy escribano (r).
- ¿Escribano real?
- Mucho. Pero trocérame de buena gana con V... hombre de luces... varon erudito y sólido...
- Ya.
- Que escribe con pureza y desenfado...
- Ya.

(r) Para evitar toda interpretacion odiosa creemos del caso manifestar que no es nuestro ánimo zaherir en lo mas mínimo á la clase respetable de escribanos, venerada por nosotros como es justo, y que no pretendemos en manera alguna indicarle con el que hemos introducido en este artículo. Haráto sabemos tambien que merecen ilustre escepcion entre todos los del reino los de esta populosa capital.

— Cocido, que digamos, en esos embrollos de testamentos, inventarios, hipotecas y secuestros...  
 — Ya.  
 — Versado por sus pecados en las varias literaturas clásica y romántica, trágica y cómica, melodramática ó mixta, oriental y caledónica... ¿He dicho algo?  
 — Muchísimo.  
 — Pues deduzco de todo ello que en manera alguna puede gustarle este tiempo...  
 — ¡Brava consecuencia!... interrumpile con recia cargada; pero el aire está templado, el cielo limpio, el sol benéfico...  
 — Hombre, no se habla del tiempo atmosférico; sino... (Aquí le dió la tosecilla)  
 — Ya caigo.  
 — Pues!... decía que en manera alguna... porque (estéme V. atento y venga conmigo) ¿como habia de lucir su raro caletre ni su mucha práctica tribunalicía?... En primer lugar, decretito sobre imprentas: á Dios redundancia forense, á Dios elocuencia curial... En seguida, intempestivo arreglo sobre circulacion de monedas... á Dios ebreos sabrosos, aritméticos pendolistas y pleitos de trabacuentas... y por sainete, señor, vaya un alarde en orden á mayorazgos... ¡O tempora!  
 — ¡O tempora! repeti por no sé que fuerza magnética con que obraba en mi ánimo la indignacion vehemente de aquel hombre.  
 — ¿Le parece á V. si esto lleva camino de atajarse pronto?... ¿si se ha de pasar mucho sin que á los escribanos rutinarios nos canten con descaro aquella copla:  
 Yo te bautizó escribano,  
 Hombre hiperbólico y vano,  
 ó vacío, si le place, pues quiere decir lo mismo?  
 — Ah!... he aquí porque un tiempo dieron en llamar vano al crédito público.  
 — Digole, continuó, que ya pasa de castaño oscuro, y que ni V. ni yo hemos de economizar los medios de desvanecer la corrupcion y dar en tierra con ese espíritu desorganizador y farisáico.  
 — ¿Hay dinero? pregunté tímido.  
 — Muchísimo...  
 — Bravo!...  
 — Pero faltan plumas, y por tan acreditada contamos con la de V...  
 — Cáscaras!...  
 — Lo que ahora me hace al caso es una proclama que me ha de redactar en estilo compungido, altisonante y simpático.  
 — Proclamas!... ¿de que nos sirven las proclamas?  
 — Toma!... de reclamo.  
 — Pues qué ¿no somos muchos?  
 — Casi...  
 — ¿Y ellos?  
 — Muchísimos.  
 — Malo!...  
 — A eso bien, que está el Cielo por nosotros.  
 — Bueno!... pero ¿se acuerda V. de aquellas coplas que cantaban en tiempo de Juan de la Encina,  
 Permitió Dios que la España  
 Conquistasen Sarracenos  
 Porque protege á los malos  
 Cuando son mas que los buenos?  
 — A buen seguro que la conquisten ahora. Ya me parece ver los Moscovitas con sus barbas revueltas y sus gabanes de pieles; y no digo nada de los Húngaros, gente vigotuda y bronceada, mas lista que una carreta de bueyes...  
 — ¿Y si se convirtieran esos fantasmas en Franceses parlanchines y en Ingleses cuéllilargos?  
 — ¡Ah!  
 — ¿Y si en vez de aguardar á los primeros por el frente se rós soplasen los otros por la espalda?  
 — Escapariamos por el flanco...  
 — Con todo eso, hermano protocolo, V. vea de pescar por ahí otro proclamista, que me parece no estoy de humor de meterme en esos trotes.  
 — ¿Y es posible que tal diga?... calle por su vida, y déjese gobernar de quien lo entiende. Rodará la bola, y en dos paletadas hágole escribano de Rentas y título de Castilla.  
 — No me enternezco.  
 — Mire, señor, que he prometido alistarle...  
 — A otro perro, hermano.  
 — Y que el escribano Flechilla es muy mal bicho.  
 — Y sabandija sutil, y cucaracha rastrera...  
 — No me turbe...  
 — Capaz de untarse y volar como se acerque una ronda...  
 — Calle!... exclamé con voz carraspeña atisbando allá lejos media docena de fusiles... Calle! repitió medio

azorado!... y tomando de su cuenta una bajada contigua, anduvo mas que de prisa arrojándose por ella. Su original figura al pronto me pareció mas prolongada; pero fuese adelgazando hasta convertirse en un listón, en un filete, en un punto admirativo. Al fin perdile de vista, eclipsóse, y no pude menos de exclamar como aliviado de congojosa pesadilla: « ¡Así va desapareciendo el rutinario siglo de que es mugrienta imagen! »

Revista de Periódicos.

CORREO.

Como la Estrella en su núm. 5 del 29 del corriente y los demas periódicos de esta Corte (excepto el Correo) han copiado, acaso con alguna ligereza, el manifiesto de la junta superior de sanidad de la provincia de Granada, la cual, fundándose en la relacion de un solo facultativo, que comisionó para pasar á Málaga, declaró con fecha 22 del corriente que en esta última ciudad se padecia el cólera morbo asiático, nos apresuramos á desvanecer la triste impresion que pueda haber producido el citado documento, desmintiéndole con la siguiente carta del 26 del actual, que acabamos de recibir de uno de nuestros mas respetables corresponsales dicho de Málaga y de los principales individuos de su junta de Sanidad. Héla aquí.

«Málaga 26 de octubre de 1833. — Desde mediados de agosto último dieron un considerable número de personas pusilánimes de esta ciudad en la extravagante mania de que habia de haber cólera en ella, porque estendia sus estragos en la provincia de Sevilla: parte de la poblacion se ha alborotado, huyendo gentes al campo; los pueblos cortan sus comunicaciones con nosotros, y últimamente, se manda, porque así lo quieren, que se nos pongan cordones. Admiracion ciertamente causarán estos procedimientos, y al saberlos todos preguntarán: ¿que motivos los han provocado? Yo responderé que hasta el momento presente no ha habido otro que el miedo, que ha abultado algunos cólicos de los que en esta estacion hay todos los años. He aquí los fundamentos para los anatemas que la junta de Sanidad de Granada nos lanzó, á pesar de los cuales y de la opinion aislada de algunos facultativos, puedo asegurar al Correo que en esta ciudad se disfruta perfecta salud. Ha empezado á llover con abundancia, y al punto han comenzado á ceder esas mismas enfermedades estacionales, presentando los que las padecen síntomas escelentes. Para comprobacion de esta verdad baste saber que ayer no ha habido mas que cuatro muertos. Largo seria explicar las causas de este alboroto; pero no hay tiempo para tanto.»

En la libreria de Tomas Gaspar, bajada de la Cárcel, se vende el Calendario para el Principado de Cataluña, para el año venidero de 1834.

Está á la carga en este puerto, para el de Montevideo y Buenos Ayres, el bergantín Sardo, capitán Jaime Chivino, para cuyos puntos admitirá porcion de carga y pasajeros, que irán con escelente comodidad. Se despacha en la calle de Cottoners, número 31, piso primero.

SUPLEMENTO

SEMANARIO DE AGRICULTURA Y ARTES

DE 24 DE OCTUBRE DE 1833, publicado por el Suscriptor á la Revista y al Correo.

Este suplemento, que se vende en casa de Piferrer, contesta victoriosamente á varios artículos del Sr. A. insertos en el Boletín de Comercio y concernientes á balanza mercantil. No solo debe mirarse como una disertacion luminosa y profunda acerca de la libertad del tráfico, sino como una defensa imparcial y culta de esta industriosa Provincia. Vanó alarde fuera el de los Editores del Vapor si se empeñaran en tejer el elogio de un economista cuyas superiores luces admira la nacion entera: ei Suscriptor á la Revista y al Correo no necesita otra alabanza que su firma, ni otro premio que la eterna gratitud de un Principado que halla en él tan ilustre y desinteresado defensor.

Alcance.

Termometro Politico-Mercantil.

Léese en la Gaceta de Augsburgo recibida en Paris el 28 de octubre por conducto extraordinario, la siguiente carta de Nápoles.

Nápoles 12 de octubre

« Anda muy válida la voz de que va á verificarse un cambio de ministerio en el sentido moderado; designase al general Florestan Pepé (hermano de Guillermo Pepé congeido por la revolucion de 1820) para el ministerio de la Guerra; al conde Camaldoni Ricciardi para el mi-

nisterio del Interior, al principe Filangieri de Satriano ó al duque de Noja para la embajada de Francia, al principe Buberá para la de Londres, y á Mr. de Serra Capriola para la de San Petersburgo. Anádese haber respondido el Rey con cierta vivacidad á un antiguo general que le hacia algunas observaciones contra el nombramiento de Rocca-Romana para la primera dignidad del reino: « ¡con que nunca quereis olvidar! »

Hánse recibido en Lóndres noticias de Lisboa hasta 20 de octubre. Segun ellas el ejército Miguelista habia retirado hasta Santarem acosado por el de D.ª Maria.

Ha habido algunos combates parciales desde el 11 hasta el 19, quedando siempre vencedoras las tropas de la Reina.

Supónese á los Miguelistas el intento de retirarse sobre Abrantes y Elvas, si es que puedan coartar la marcha victoriosa de sus enemigos.

Las tropas de Torresvedra han seguido su movimiento, obrando de acuerdo con las demas de la Reina.

Reinaba en Lisboa un vivo entusiasmo; llegaban los desertores en tropel, y considerábase la lucha como concluida.

Lóndres 28 de octubre.

La política extranjera no dejó de causar aquí cierta inquietud. Aguárdanse las noticias de España, mas ya no con gran impaciencia. Nadie duda en Lóndres del buen éxito de la causa de la Reina, y los combates que llegan á trabarse en el interior del país para sostenerla, no escitan mas interés que el de un drama, cuya fábula se ignora, pero cuyo desenlace está previsto.

Paris 31 de octubre.

El Gobierno francés acaba de tomar disposiciones respecto de los restos de las bandas carlistas que los accidentes de la guerra civil en España arrojan á su territorio.

He aquí el texto de dichas disposiciones.

- 1.º Todos los individuos pertenecientes á dichas bandas serán desarmados en la frontera.
- 2.º Recogeránse con el mayor cuidado sus declaraciones, sus nombres y sus filiaciones.
- 3.º Dirigiránse con itinerario forzado y el socorro de tres sueldos por legua hácia los departamentos del Creuse, del Correze, del alto Viena y al centro de Francia.
- 4.º No podrán viajar reunidos en gran número, debiendo vigilarse su marcha.
- 5.º No se les concederá ningun socorro en cuanto hayan llegado al lugar de su destino.

Bayona 26 de octubre.

M. L... que llegó anoche á esta ciudad procedente de Castilla por Pamplona, cuenta, y puede darse fe á su relato, que los insurgentes de Alava han mandado refuerzos á Navarra y que en la actualidad hay 3000 hombres en Puente de la Reina que están aguardando al coronel Lorenzo, salido de Pamplona con 1500 hombres para atacarlos: otra partida de insurgentes de Alava se ha dirigido á la Rioja y se han apoderado de los paños de la fábrica de Escaray para vestirse con ellos, dando libranzas á los fabricantes.

El Aragon se halla perfectamente tranquilo. Habiendo el general Rubruu, que habitaba en Rincón de Jota, ido á reunirse con las tropas de la Reina que se hallaban en Búrgos, los carlistas se han apoderado de su esposa y la guardan en rehienes de la conducta que observe su marido.

Antes de ayer, á las dos de la tarde, la junta de Tolosa salió de aquella ciudad para pasar á San Sebastian.

Ayer el coronel Eraso fue conducido de Sain Jean-de-Pied-de-Port á Pau, á consecuencia de las órdenes del Gobierno francés.

Asegúrase que un agran parte de los insurgentes del valle de Baztan han dejado las armas.

De la correspondencia particular de este correo se deduce únicamente que la division del general Sarsfield se hallaba todavia el 29 del pasado en Búrgos aguardando por momentos la hora de marchar hácia las Provincias Vascongadas para desbaratar de un golpe la faccion.

Sábase hallarse enteramente libres las comunicaciones entre Lisboa y Oporto.

BARCELONA.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPANIA.